

HACIA UNA LECTURA RENOVADORA EN OBRA REUNIDA 2 DE MARIO BELLATIN

BEATRIZ ABIGAIL ROSADO MARRERO
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE YUCATÁN

Mario Bellatin. *Obra reunida 2*. México: Alfaguara, 2014.

“Soy Mario Bellatin y odio narrar [...] El hecho de ser escritor está más allá de una decisión consciente [...] eso [ser escritor], que para muchos podría parecer encomiable y hasta motivo de elogio, para mí no es sino una condición que no tengo más remedio que soportar” (*Obra reunida*, 502). Esto que nos describe el escritor mexicano en su texto *Underwood portátil. Modelo 1915* (2005) se ha convertido en el estandarte, por excelencia, de un nuevo sistema literario para las letras mexicanas: escribir no es lo mismo que narrar. Sin duda alguna, la concepción de lo que significa la escritura para Mario Bellatin salta ante nuestros ojos críticos como una forma para desestabilizar el paradigma literario que hemos venido construyendo a lo largo de la historia. En ese sentido, ¿qué podemos decir de Mario Bellatin y de su propuesta literaria, que muchos críticos la han categorizado como una forma narrativa “rara”, inusitada? Podemos afirmar, siguiendo las ideas de Diana Palaversich, que Mario Bellatin es ese escritor que se ha dado a la tarea de deformar todos los conceptos literarios existentes y, por ello, su arte narrativo está fuera de la norma establecida, alejada de toda forma de categorización.

[...] la obra de Mario Bellatin surge como un proyecto original y arriesgado cuyo objetivo es crear un universo paralelo que desafía no sólo la lógica del mundo concreto sino también los preceptos de la literatura realista protagonizada por personajes verosímiles y caracterizada por textos que despliegan una trama transparente, fácil de seguir. Bellatin, al contrario, cultiva una narrativa que borra los límites entre la realidad y la ficción, tejiendo tramas fragmentadas y laberínticas, construyendo personajes inestables (Palaversich, 11).

Otro de sus críticos, Julio Ortega, ha dicho en constantes ocasiones que Bellatin pertenece a una constelación singular de escritores que se han dado a la tarea de desordenar los protocolos existentes de la literatura actual: Bellatin utiliza una forma narrativa de tipo exploratoria. De allí que Ortega mencione que la obra del escritor mexicano sea, en realidad, una “[...] estética posmoderna; esto es, fragmentada en el relato, marginal de ocurrencia, subvertora de los discursos normativos, crítica de los poderes de sanción, y ajena a los faustos actuales de vacilación” (Ortega, 9).

Sin embargo, esta estética posmoderna que se encuentra en las obras de Bellatin ha provocado una reacción peculiar en sus diversos lectores: ejemplo de ello es la propuesta de Álvaro Matus (un periodista del diario chileno *El mercurio*), el cual ha catalogado a Bellatin como uno de los escritores más raros que existen actualmente en toda Hispanoamérica. Situación que no es del todo cierto: más que ser una narración “rara”, la obra de Bellatin articula un modo de operar que dificulta su supuesta “categorización”. En consecuencia, la obra Bellatin es una propuesta que se rige bajo sus propios preceptos: lo que para muchos podría parecer un mundo ficticio totalmente absurdo y hermético, poblado con personajes anómalos e historias circulares, bifurcadas o truncadas, en realidad posee una lógica central y propia. El escritor mexicano ha logrado crear una suerte de mundo que

pueda sostenerse por sí mismo, es decir, el paradigma de una tradición no se aloja en la obra de Bellatin, porque su tradición es un mosaico de “corpus vivo”. Corpus que ha dado un giro decisivo desde la publicación de *Shiki Nagaoka* en 2001. A partir de esta obra trascendental, la perspectiva de Bellatin ha cambiado radicalmente y su complejidad escritural ha llegado a alcanzar un peldaño mayor al de sus otras propuestas anteriores. De tal forma que *Obra reunida 2*, publicado en 2014 por la editorial Alfaguara, tiene como papel principal hacernos partícipes de una propuesta narrativa totalmente distinta: Bellatin transforma sus textos en complicados “objetos de construcción”, en donde escribir no sólo se queda en la palidez de las palabras, sino que trasciende en el ámbito de todas las expresiones artísticas posibles.

Obra reunida 2 se convierte así en el espacio en donde Bellatin experimenta y desarrolla un arte poético de mayor envergadura: los textos reunidos dentro de las múltiples páginas del libro son la muestra clara de esa escritura que está en constante renovación; tal y como puede observarse detalladamente en *Escribir sin escribir* (2014), *Lecciones para una libre muerta* (2005), *El gran vidrio (tres autobiografías)* (2007), *Disecado* (2011), *El libro uruguayo de los muertos* (2012), *La jornada de la monja y el paciente* (2006), *Gallinas de madera* (2013), *Los cien mil libros de Bellatin* (2014), entre otros. Y en ese sentido, la pregunta que nos repetimos una y otra vez a la hora de estar leyendo estas propuestas literarias es la siguiente: ¿qué potencialidad puede tener el texto como tal cuando su autor lo ha convertido en un ser “huérfano” de su propia escritura? Por supuesto, como bien afirma el propio escritor mexicano en *Escribir sin escribir*, un texto es más profundo mientras más huérfano sea:

Provenimos de una tradición literaria donde muchas veces se ha dado un relieve excesivo a la presencia del autor y a las circunstancias sociales en las que ese creador está sumido. En

esta búsqueda por desentrañar las relaciones entre el texto y su creador me parece están inscritos una serie de libros que he ido publicando [...] Quise apelar a la figura del curador como autor y la muestra como su obra. Se me ocurrió entonces la posibilidad de organizar un congreso de escritores donde los escritores no tuvieran presentes. Trasladaría al lugar del evento sólo las ideas de estos escritores, para constatar lo que ocurría con los textos una vez que estuvieran huérfanos de sus autores (*Obra reunida 2*, 11)

De hecho, en el texto *Disecado*, en donde Mario Bellatin se habla a sí mismo en tercera persona, vuelve a retomar esta idea sobre la orfandad del texto literario: “¿Mi Yo? Me dijo en ese momento que la búsqueda por saber más sobre los misterios entre el creador y la realización de su obra estaba presente en la mayoría de los proyectos que llevó a cabo mientras estuvo con vida” (*Obra reunida 2*, 215). Por consiguiente, bajo esta perspectiva, Bellatin no crea obras narrativas, sino más bien modelos narrativos que se arman en su conjunto: todos los elementos narrativos y visuales que, en una primera instancia pueden no tener relación alguna entre sí, al final se articulan en un todo que se arma. El choque que tiene el lector a la hora de “maravillarse” o “asustarse” ante esta narrativa “inusitada” se gesta a partir de esa acción artística (conjuntar elementos literarios y visuales) con la cual Bellatin transforma su obra literaria en una especie de simulacro, en un armado textual.

Para Bellatin, “Quien lee, parece llamado a quedar siempre desilusionado, pues es imposible que una obra encuadre perfectamente con determinada fantasía” (*Obra reunida 2*, 10). Significativamente, *Obra reunida 2* tiene ese efecto particular: que nuestros horizontes de lectura no puedan sentirse del todo cómodos con cada uno de los textos incluidos dentro del libro. Uno lee y releo *Obra reunida 2* para darse cuenta que la renovación de uno mismo como lector se haya cimentada a partir del derrumba-

miento de nuestros propios paradigmas de lectura. Por lo tanto, centrándonos en la forma de entender el universo literario por parte de Bellatin, nos topamos con una propuesta narrativa diferente: *Obra reunida 2* es una lectura que desestabiliza los presupuestos literarios del lector.

En conclusión, podemos decir que Mario Bellatin, con estas propuestas literarias que ha logrado reunir Alfaguara en una especie de conjunto articulado, intenta que el lector tenga una mayor participación a la hora de adentrarse a ese juego narrativo de construcción textual. El resultado de esa acción es clara: la conformación de otro tipo de lectura totalmente ajena a la otorgada por la tradición canónica del Boom latinoamericano. En otras palabras, lo que Bellatin busca con sus obras es la conformación de un lector de textos “huérfanos”. Es por ello que *Obra reunida 2*, como bien se refleja en su contraportada, es la recuperación de un universo literario insólito de un autor tan indescifrable como lo es Mario Bellatin. Por lo tanto, *Obra reunida 2* es un planeta aparte en este gran cosmos narrativo que es la literatura mexicana actual.